Urgells

Modest Urgell nació en Barcelona el 13 de junio de 1839, cuando aún faltaban quince años para que se empezaran a derribar las murallas de la ciudad. De clase acomodada, pronto mostró una fuerte inclinación hacia las artes, especialmente el teatro y la pintura, a la que, finalmente, se dedicó.

Estudió en la Escuela de Llotja de Barcelona y, bajo el magisterio del pintor Ramon Martí Alsina, se inició en una pintura de carácter realista. Se casó con la también pintora Eleonor Carreras Torrescasana (1843–1907), con quien compartió profesión y exposiciones durante los primeros años de matrimonio y de la que se conoce muy poco y no se conserva ninguna obra. Tuvieron un hijo, Ricardo Urgell (1873–1924), que también se acabaría dedicando a la pintura con notable éxito, si bien con una temática muy diferente a la del padre, y una hija, Modesta, de la que se sabe que expuso así mismo —junto con el padre y el hermano— en 1896 en Barcelona.

La mayoría de los testigos que se conservan de Urgell lo describen como un hombre que -para bien o para mal- no dejaba indiferente a nadie. Sus enfrentamientos con la academia, los organizadores de certámenes, los jurados, los críticos y otros artistas denotan un carácter fuerte, el de una persona que tenía las ideas claras -fueran modernas o justo lo contrario- y que actuaba en consecuencia. Urgell no siguió nunca la corriente realista imperante. Se desvió hacia un romanticismo muy personal, introspectivo, melancólico, que se derretía en los paisajes que iba encontrando. A esta inclinación de Urgell hacia la tierra, hacia lo popular, con sus fiestas y personajes, se añadió su admiración por escritores como Maurice Maeterlinck y Edgar Allan Poe. Todo ello influiría en las obras teatrales que escribió a finales de los setenta y en décadas posteriores, cuando se convirtió en un pintor de éxito y pudo volver a cultivar su pasión por los escenarios, y en las pinturas y los dibujos marcados por crepúsculo, la oscuridad o el más allá. Para Urgell, los cuadros soleados no tenían interés, eran «la prosa del paisaje».

«¿D'ahont es això?... ¡Quántas vegadas, contemplant un quadro, ó be regirant apuntes ó dibuixos, m'han fet semblant pregunta, y ¡quántas no he sabut qué contestar! Generalment, son quatre ratllas ó una nota de color, quelcom íntim, ingenuo, sentit.»

Urgell, M. (1905) *Catalunya*, Barcelona:
Miquel Seguí, ed.

Unal y Marca. ***Modest Urgell pintando (Girona)***, c. 1869–1870.
Col·lección particular

Dirección y teléfonos
Subida de la Catedral, 12 17004 Girona
Tel. 972 20 38 34
www.museuart.com
museuart_girona.cultura@gencat.cat
Seguidnos: @museuartgirona

Horarios
Laborables: mayo-septiembre de 10 a 19 h
octubre-abril de 10 a 18 h
Domingos y festivos de 10 a 14 h
Cerrados los lunes, excepto festivos, y los días 25 y 26 de diciembre y 1 y 6 de enero. El 24 y 31 de diciembre, y el 5 de enero, de 10 a 14 h

Servicios
Visitas concertadas para grupos escolares y adultos.
Reservas, de lunes a viernes, de 9 a 13 h
Tel. 972 41 40 58
reserves.girona.acdpc@gencat.cat

Precios de la entrada
La entrada es gratuita el primer domingo de cada mes
General: 6 € / Reducida: 4 €
Gratuita: menores de 16 años, personas en situación de paro laboral, Amigos del md'A y miembros acreditados de asociaciones con convenio con el md'A

Otros descuentos
CLUB GIRONA CULTURA: 15 % de descuento en la entrada al Museo
GIRONA EPISCOPAL: General: 10 € / Reducida: 8 € Reducida especial: 3 €
Para consultar el resto de condiciones: tel. 972 20 38 34

Consultad las actividades complementarias a la exposición en nuestra web: www.museuart.com

Depósito legal: GI 340–2020

md'A Museu d'Art de Girona · Generalitat de Catalunya Departament de Cultura

Diputació de Girona

Forma part de: Xarxa Museus Art Catalunya

Modest Urgell. ***Playa con barca (Barcelona)***, 1873 | Óleo sobre lienzo, 38 × 77 cm. Museu d'Art de Girona

100 Modest Urgell

Modest Urgell

– más allá del horizonte –

Exposición temporal

Del 19 de diciembre de 2019
al 24 de mayo de 2020

Museu d'Art de Girona
Àmbit 3

Modest Urgell. Más allá del horizonte

Modest Urgell (1839–1919) fue uno de los pintores con más éxito a finales del siglo XIX y principios del XX. Expuso asiduamente, desde los años 1870, en exposiciones nacionales (Barcelona, Olot, Girona o las Nacionales de Bellas Artes de Madrid) e internacionales (en París, Múnich, Bruselas, Berlín, Chicago o Filadelfia). Ganó fama y reconocimiento y supo impulsar y mantener una sólida carrera, haciendo de su arte un medio de vida.

Admirado y criticado intensamente, su obra se mantuvo en una temática constante: marinas, calles de pueblo, ermitas y cementerios, paisajes desolados, ruinas, brujas, murciélagos, atardeceres, quietud y soledad. Con todo, su pintura fue evolucionando desde escenas costumbristas hacia evocadores paisajes imbuidos de luz crepuscular, de los que acabó realizando versiones y variaciones. Esta reiteración le valió el calificativo de pintar «más de lo mismo» o «lo de siempre», que Urgell justificó como una búsqueda constante por pintar el paisaje definitivo: «por no haber realizado todavía lo de siempre tal como yo quisiera, tal como lo sueño».

Coincidiendo con el centenario de su muerte, la Generalitat de Cataluña celebra el Año Modest Urgell, con la voluntad de recuperar y difundir la figura del artista. Esta exposición quiere contribuir a ello poniendo de relieve todas las caras de Urgell, más allá de sus horizontes crepusculares: la del eterno nómada que se plantó en París décadas antes de que lo hicieran los modernistas, la del artista irreverente, la del pintor de éxito comercial, la del dramaturgo frustrado y, sobre todo, la del maestro inspirador de jóvenes artistas y pintor admirado, entre otros, por Joan Miró, Salvador Dalí o Joan Hernández Pijuan.

Francesc Serra. ***Modest Urgell, de pie en su taller***, 1903.
Archivo Fotográfico de Barcelona

El nomadismo

Modest Urgell cambió muchas veces de residencia. Vivió temporalmente en Barcelona, en Girona, en París, en Toulouse, en Tarragona o en Arenys de Mar, y recorrió buena parte de la geografía catalana buscando paisajes que le inspiraran. Su nomadismo y su romanticismo aislado y contradictorio, sumados a su talante vital, rompían la imagen de un artista convencional.

De Barcelona a Girona

Los inicios de Modest Urgell no fueron fáciles. Su obra no contaba con el favor de la academia y le costaba abrirse camino en la capital catalana. Recién casado con Eleonor Carreras, el matrimonio se trasladó a vivir a Girona, la ciudad donde, años después, declararía haber pasado los años más tranquilos de su vida, a pesar de las penurias económicas. No están claros ni el año de llegada ni el de partida, pero fue una estancia larga, situada entre las décadas de 1860 y 1870.

De París a Berck

Aunque todavía hay muchas lagunas en la biografía de Urgell, se sabe con seguridad que hizo varios viajes a Francia. Consta que en 1862 se encontraba entre los alumnos extranjeros aceptados en la École Impériale Spéciale de Dessin et de Mathématiques de París; que en 1867 presentaba un paisaje invernal en la Exposición Universal francesa; que al año siguiente Francisco Miralles lo retrataba en su taller parisino; que en 1872 exponía en el Salon celebrado en el Palais des Champs-Élysées, y que en 1878 —cuando se inauguró en Cataluña la conexión ferroviaria con Francia— volvía a la capital gala como uno de los artistas seleccionados para participar en el pabellón español de la Exposición Universal.
Además de París, Urgell fue uno de los primeros artistas en ir a pintar la localidad balnearia de Berck, que, situada cerca del paso de Calais, se acabaría convirtiendo en lugar de peregrinación de numerosos pintores, como Édouard Manet, Eugène Boudin o Ludovic-Napoléon Lepic.

Modest Urgell. *Paisaje con tren de fondo*, c. 1864–1871.
Óleo sobre lienzo. 12,5 × 31,5 cm. Colección particular

Cataluña

Desde la década de los sesenta y durante medio siglo, Urgell no paró de viajar por Cataluña y, puntualmente, por la Península. Lo hizo antes, durante y después de su estancia en Girona, con solo dos variables que hay que tener en cuenta: la intensidad —a medida que envejecía, bajó el ritmo de las salidas— y el acomodo con que pintaba, vinculado a su situación económica. Como dejó escrito, su objetivo era muy claro: pintar «esta Cataluña mía, pequeña, destartalada, desmantelada, sin flores ni plantas, sin bosques ni montañas, ni alisares; esta Cataluña quieta, triste y solitaria». Aiguafreda, Albons, Amer, Arbúcies, Banyoles, Bellcaire, Bigues, Borgonyà, Caldetes, Campdevànol, Camprodon, Centelles, Cinc Claus, Corbera, Espinelves, Flaçà, La Granada, Gualta, Hostalric, Mata, Ocata, Olot, Pardines, Parlavà, La Pera, Peralada, Ribes, Tamarit, Torroella de Montgrí, Ultramort, Vallfogona, Viladrau, Vimbodí... fueron algunas localidades que lo inspiraron.

Modest Urgell. *Calle de pueblo*, c. 1886. Óleo sobre lienzo 147,5 × 88 cm.
Cercle del Liceu. (Detalle)

La demanda

Con la medalla obtenida por *El toque* de oración en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1876, en Madrid, el estatus de Urgell cambió definitivamente. Las penurias de épocas pasadas quedaron atrás y la progresión material fue vertiginosa: el Estado y el entonces joven Museu Provincial de Girona le adquirieron obras; los encargos de parientes directos o indirectos de la familia real proliferaron; amplió su estudio (una vez hubo regresado definitivamente a Barcelona); entró en juntas directivas de entidades; salió en numerosas portadas; el crítico Francesc Miquel Badia lo consideró el «Corot español»... El mejor resumen de todo este auge lo hizo Josep Roca i Roca cuando, en un artículo de 1891, lanzó la siguiente pregunta retórica: «¿Quién no conoce en Barcelona á Modesto Urgell?».

La pintura de Urgell gustaba, y él no quiso desaprovechar la ocasión, intentando vender lo máximo posible, repitiéndose y ayudándose de los alumnos que tenía en el taller. Fue este espíritu comercial lo que también lo animó a impulsar, en 1900, la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña. Las críticas negativas llegaron, pero Urgell hizo caso omiso de ellas: se lo tomó con humor, empezó a titular *Lo de siempre* algunas de sus obras y se defendió afirmando que al menos él había hecho una aportación, a diferencia de otros que no habían aportado nada, ni «lo de siempre».

Modest Urgell. *El toque de oración*, Oli sobre tela, 102 × 182 cm. Óleo sobre lienzo, 102 × 182 cm
Nacional (Museo Nacional del Prado), Madrid (en depósito al Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona)

La apropiación

El adjetivo romántico está plenamente justificado en Urgell, sobre todo porque él se sentía romántico. Pero era un romántico contradictorio que siempre navegó solo: primero, porque cuando alcanzó su estilo no había nadie que hiciera lo mismo (solo tuvo alguna réplica puntual en su amigo Joaquim Vayreda o en el joven Rusiñol) y, después, porque el mundo seguía cambiando y él no quiso saber nada al respecto.

Urgell antepuso la emoción a la identificación, y lo hizo de una manera tan discreta que al espectador solo le puede llegar a modo de intuición. El Urgell definitivo no incluye personajes que expresen la emoción que pretende compartir, sino que pinta un paisaje y añade un lacónico «así lo sentí». Lo sublime romántico de Urgell tiene la acepción de ilimitado, de ir más allá del horizonte, pero nunca la de algo que desborda.

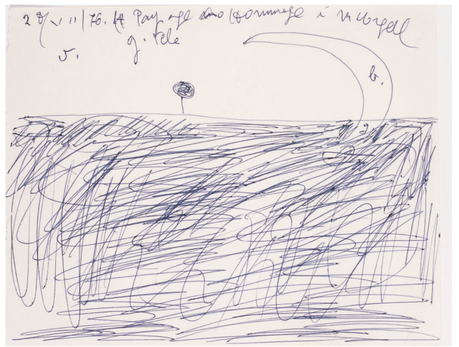
Si estar en silencio es la manera de ser uno mismo o la que más se acerca, el paisaje más simple, el más vacío, el más silencioso debería ser el que permite «escuchar» mejor al pintor. Urgell vació y simplificó los paisajes de los que se apropiaba sistemáticamente, pero como hombre nacido en 1839, en este proceso tenía unos límites. Serían los artistas de generaciones posteriores, como su alumno Joan Miró, los que romperían todas las barreras.

Modest Urgell. *Paisaje,* c. 1885–1895. Óleo sobre lienzo, 95 × 184 cm
Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona

La atracción

Urgell fue un pintor que despertó atracción no solo entre los coleccionistas deseosos de poseer un paisaje con su firma, sino también entre artistas coetáneos y también posteriores. En primer lugar, entre los alumnos de su taller y los que tuvo en Llotja, donde entró como profesor en 1894. Los ejemplos más ilustres son su hijo Ricardo Urgell (nunca se separaron, a pesar de sus diferencias a la hora de entender la pintura), Hermen Anglada Camarasa (que siempre lo consideró su único maestro y, al principio, lo imitaba) y Joan Miró, a quien obsesionaron algunas formas de Urgell y que compartió con él su amor por el paisaje y la soledad.

Urgell murió en 1919. Los artistas que lo admiraron después de este año no sabían nada de su carácter ni tampoco de sus anécdotas; solo conocían sus obras, la infinita melancolía que desprendían, la obsesión temática de Urgell y su triunfo como artista, ya que sus cuadros estaban presentes en casi todas las colecciones del país. Tanto Joan Miró como Salvador Dalí y Joan Ponç crearon, en los años setenta, alguna obra en la que se menciona a Urgell. En el caso de Hernández Pijuan, el vínculo consistiría en el afán de ambos por apropiarse de los paisajes que los inspiraban, a pesar de que lo hacían desde lugares muy diferentes: el uno, desde el misterio; el otro, desde la vida y la memoria.



Joan Miró. *Paysage. Hommage à Urgell,* 1976. Bolígrafo sobre papel, 15,5 × 21,4 cm
Fundación Pilar i Joan Miró a Mallorca. © Successió Miró 2020